



Símbolos de guerra, reclamos de paz

Los murales, herencia de largas décadas de violencia, son ahora un reclamo para los visitantes en Belfast. La paz en Irlanda del Norte ha puesto la región en el mapa del turismo mundial.

A la gente cuando viene le gusta sentir la presión, pensar que están asumiendo ciertos riesgos. Vienen por la emoción”, dice Peter Johnston, realizador audiovisual en la Queen’s University de Belfast. Ahora ya no hay riesgo en la capital de Irlanda del Norte, pero es cierto que los símbolos de muchos años de conflictos entre protestantes y católicos, entre partidarios de la unión a Gran Bretaña o la adhesión a una Irlanda unificada y republicana, dan a algunos barrios de esta ciudad y a los de otras de otras localidades la sensación de que todo eso aún está muy presente. “Hace unos años, cuando se pasaba conduciendo de Irlanda a Irlanda del Norte se notaba la tensión al cruzar la

frontera. Por eso los irlandeses pasaban poco. Esto era el ‘norte negro’, como se conocía. Y al revés, al salir del norte para bajar al sur, al cruzar podías sentir alivio y relajación, como si te hubiesen quitado una gran carga de encima”, recuerda Johnston.

Hoy, la situación ha cambiado. Los disturbios que empezaron en 1969 con la gran campaña del IRA Provisional terminaron con el alto el fuego de 1997, hace diez años. En esta década, y con la excepción del atentado de Omagh, obra de otra escisión del IRA, no ha habido ataques terroristas. Desde entonces Irlanda del Norte vive en paz. Y más aún desde el pasado 8 de mayo, cuando los dos partidos archienemigos DUP (protestante y unionista) y Sinn Fein (católico, republicano

y brazo político del IRA) acordaron formar gobierno juntos para recuperar así la autonomía de la región, suspendida desde 2002.

El pasillo aéreo con Londres

En estos diez años, desde que el IRA anunciase el alto el fuego de 1997 y un año después se firmase el Acuerdo de Viernes Santo, han cambiado la mentalidad y la vida de muchas personas del Ulster, pero también de fuera. Dentro, la sociedad empieza a convivir y evitar conflictos, aunque aún quedan localidades y barrios con diferencias muy marcadas. Esta convivencia pacífica ha hecho que mejore la situación económica. Y esta mejora está desarrollando la ciudad.

Del resultado de esta fórmula salen, por ejemplo, nuevos turistas y un nuevo mundo ahí fuera, al otro lado de las fronteras del ‘norte negro’. “Hemos vivido durante mucho tiempo encerrados y ahora nos damos cuenta de que



no somos una ciudad diferente a otras del mundo”, confiesa David Johnston, profesor universitario en Belfast. Para él, sin embargo, la clave del cambio es obra de una compañía aérea: Easyjet. “Nadie ha hecho tanto por la apertura de la ciudad”, afirma.

Fue esta *low cost* la que ya en 1998 decidió unir la capital con Londres. Hoy, los aviones naranjas llegan también a Belfast desde un quincena de destinos europeos más. Y a ellos se sumaron en 2002 los de otra compañía de bajo coste, Jet2. Desde España ambas compañías suman siete rutas (Barcelona,

En 2006 Irlanda del Norte alcanzó su récord de visitantes alcanzando los 6,8 millones. Se estima que entre 10.000 y 12.000 son españoles

Ibiza, Málaga, Murcia, Palma, Tenerife y Alicante). Además, Aer Lingus conectará la ciudad con Barcelona y Málaga a partir de diciembre y febrero, respectivamente.

La aparición de estas aerolíneas y el fin de los conflictos han lavado la cara de Belfast. En 1999, y eso que ya eran tiempos de paz, la ciudad recibió 1,5 millones de visitantes. En 2006, con nueve años de tranquilidad asentada, la cifra llegó a su récord de 6,8 millones (un 11% más que en 2005, cuando por primera vez superaron los 6 millones). De ellos, 1,25 millones proceden de fuera de Irlanda del Norte.

Banderas, murales y marchas

Hoy, caminar por Belfast oeste, barrio dividido entre católicos y protestantes y donde más símbolos perviven, permite cruzarse con algunos turistas que recorren esta zona de la ciudad buscando la historia reciente. Los murales de ambos bandos, las banderas o los

Historia reciente

La zona de Belfast oeste dividida entre católicos y protestantes alberga gran cantidad de murales, banderas y jardines que

recuerdan a los caídos del bando republicano. Estos símbolos del conflicto, junto con el desfile de la Orden de Orange cada julio, se han convertido en un reclamo turístico para los visitantes de Irlanda del Norte.

pequeños jardines que recuerdan a los caídos del bando republicano se han convertido en Belfast oeste en toda una atracción turística.

“Los nuestros son mejores porque son más internacionales”, dice la mujer que regenta la tienda de libros y recuerdos del movimiento republicano que hay junto a la sede original del Sinn Fein en Falls Road, al tiempo que entrega un mapa en el que aparecen señalados los principales murales de la zona. Los buscan los turistas que llegan y los ofrecen en el barrio, donde ya una compañía de taxis –www.taxitrax.com–, que organiza recorridos turísticos por la ciudad, ha creado el ‘tour político’ para mostrar los puntos más importantes donde, desde finales de los sesenta, se vivieron los conflictos. Desde la Oficina de Turismo de la ciudad confirman que ésta es una de las partes de Belfast que más atraen a los viajeros, “junto al Ayuntamiento y los Jardines Botánicos”.

➤ Los símbolos de Irlanda del Norte, aquellos que durante tres décadas dividieron, hoy, a medida que se afianza la paz, se van convirtiendo en un reclamo turístico que hace ganar dinero a la ciudad y, por lo tanto, une. Incluso desde la Orden de Orange, firmes partidarios del unionismo, creen que también sus tradicionales marchas puedan “ser una atracción turística y, por lo tanto, buenas para todas las comunidades de Irlanda del Norte”. Así, se pasaría de las coloridas marchas que durante años han sido escenario de fuertes enfrentamientos a un panorama en la que quedarían como algo folclórico que, cada 12 de julio, podría llenar la ciudad de turistas. Aunque esto aún está lejos de suceder. La sociedad irlandesa todavía no está preparada. Mientras tanto, Irlanda del Norte sigue abriéndose. La oferta de Belfast crece. Cada vez hay más opciones culturales, museos, exposiciones, conciertos, bares y restaurantes. Hace una década ni los propios habitantes

Las cifras del turismo Belfast superará este año los siete millones de visitantes y se embolsará más de los 480 millones de euros que éstos dejaron en la ciudad en 2006.

de la ciudad iban a los restaurantes por miedo a posibles ataques y hoy hay zonas, como las inmediaciones de Queen’s University, que bullen por la noche con una amplia oferta de restaurantes y locales.

El futuro de Irlanda del Norte

La clave está ahora, según apuntan desde las organizaciones de turismo locales, en hacer mayor promoción internacional, fomentar las líneas de bajo coste y dar a conocer la oferta de una región que, además de Belfast y sus murales, tiene mucho más: los montes Mourne, la calzada del Gigante, la ciudad de Derry, los paisajes de Fermanagh... Los irlandeses del norte afirman que “no se ha tenido una experiencia irlandesa previa hasta que no se conoce también Irlanda del Norte”. En Belfast los próximos años serán de crecimiento. Se va a desarrollar el barrio portuario donde se construyó el *Titanic* con la apertura de un museo marítimo, prevista para 2012, cente-

La oferta de Belfast crece constantemente, cada vez hay más opciones culturales, museos, conciertos, hoteles, bares y restaurantes

nario del famoso barco; se ampliará el Museo del Ulster y se rehabilitará el Ayuntamiento, que preside el centro de la ciudad. Y crecerá también la oferta: en 2008 se abrirán tres nuevos hoteles en la ciudad. Le queda a Irlanda del Norte, si la paz es definitiva, una asignatura pendiente: la de su apertura. Después de tanto tiempo encerrada en sí misma, ahora le toca vivir en un mundo que sobrepasa sus fronteras. Parece lógico y fácil, pero sus habitantes, como confiesan, saben que no lo es. Y para esta misión, sin duda, el turismo es el aliado perfecto. □



Museo del genocidio, Phnom Penh.



Muro de la muerte, Auschwitz.



Zona Cero, Nueva York.

Turismo negro, historia reciente

No está incluida como visita en los planes de las agencias, pero cuando van a Nueva York, todos los turistas quieren ir a ver la Zona Cero, el solar donde antes se levantaban las Torres Gemelas. Es el ejemplo más claro de una nueva tendencia de viajes que ya se ha etiquetado como ‘turismo negro’. Según ésta, los viajeros no se conforman con el turismo al uso, sino que buscan un componente más social, relacionado con acontecimientos reales de la historia más reciente. Los murales de Belfast son un ejemplo aún caliente, pero también están las playas del desembarco en Normandía, los lugares de las matanzas de

los jermes rojos en Camboya, las rutas que hacen los inmigrantes en México o las costas destrozadas por el tsunami en Tailandia. **En Europa, además de Normandía,** el caso más importante de este tipo de turismo es el que queda en Alemania y Polonia como herencia del nazismo. El campo de Auschwitz en Polonia lidera una amplia lista de centros de concentración y exterminio que se mantienen abiertos como recuerdo de lo que sucedió y que cada año son visitados por miles de personas. Buchenwald, Saschenhausen o Dachau son algunos de esos campos localizados en territorio alemán.